

RESEÑAS DE LIBROS

UN NUEVO LIBRO DE LA DRA. SUSANA CORDERO

Motivo de singular honor el que me confiere la Dra. Susana Cordero de Espinosa al permitirme presentar su último libro *Lo esencial de la ortografía española*, basado en el enciclopédico tratado académico *Ortografía de la lengua española*, recién actualizado el año 2010 por la Asociación de Academias de la Lengua, entre ellas la ecuatoriana, segunda en antigüedad, ya que se fundó en 1874. Un conjunto de académicos expertos, cuya nómina completa puede consultarse en las páginas iniciales de la edición española, entre ellos la propia Dra. Cordero, designada por nuestra Academia para participar en los estudios previos, da esencial autoridad a las normas vigentes desde el año pasado, tradicionales las más, reiteradas otra vez y posiblemente ya inamovibles, y no pocas nuevas,

surgidas como resultado de la ya milenaria evolución del idioma, consolidado en el ámbito propiamente hispánico y expandido en forma creciente a nuevas áreas, tal el caso de Estados Unidos.

El empeño de la nueva publicación de la Dra. Cordero es contribuir al mejor conocimiento en el Ecuador de la forma correcta de escribir nuestro idioma, según el último de los libros de la colosal empresa realizada en la última década por la Real Academia de la Lengua, asociada con sus 22 entidades correspondientes, al editar nuevas versiones de sus obras fundamentales y novedosos aportes más, tales como la serie de diccionarios, en todos los cuales ha colaborado Susana (*Panhispanico de dudas, del estudiante; Esencial; de Americanismos*, etc.) y la nueva *Gramática*. Se puede decir, entonces, que ellos presentan el retrato de la lengua española en nuestro tiempo, una especie, como si dijéramos, de actual *instantánea fonocústica* del castellano nacido hace más de mil años, cuyo primer testimonio escrito son las *Glosas emilianenses*, ahora conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid; su primera gramática, compuesta y publicada en 1492 por el insigne humanista Elio Antonio de Nebrija, en el mismo año en que Colón, al descubrir el “Nuevo Mundo”, deja en su diario castiza constancia de haber hallado un idioma diferente y extraño que comienza en seguida el aporte de nuevas voces al castellano, tarea que, a través de los siglos, se continúa hasta hoy

enriqueciendo el lenguaje de aquellos “descubridores”.

Vasco Núñez de Balboa inició, a partir de 1513, la expansión del castellano en “la Mar del Sur”, actual océano Pacífico; y Bartolomé Ruiz, en 1526, fue el primero en cruzar la línea equinoccial por la mar pacífica y escuchar los primeros vocablos de las lenguas andino-ecuatoriales, según consta en el código CXX de la antigua Biblioteca Imperial de Viena. En 1531 se suscribe el primer documento castellano en territorio del actual Ecuador, fechado en Coaque el 24 de abril de 1531, hoy en la Colección Harkness de la Biblioteca del Congreso, en Washington. Desde entonces, en territorio ecuatoriano, con incesante continuidad, aparecen papeles suscritos por los grandes conquistadores y misioneros: Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Sebastián de Benalcázar, Pedro de Alvarado, fray Hernando de Granada, fray Jodoco Ricke, fray Tomás de Berlanga, etc., etc. ¡Pronto celebraremos, el año 2034, el V centenario de la fundación de Quito!

Ha pasado desde entonces medio milenio. La minoría hispanohablante de la primera mitad del siglo XVI -apenas 204 personas en 1534- tanto por la llegada sin fin durante los primeros tres siglos, al territorio ecuatoriano, de las mesnadas de españoles, soldados, aventureros, comerciantes, misioneros, funcionarios- ha pasado a ser, ahora, la gran y absoluta mayoría de 14 millones, principalmente mestizos, sobre menos de un millón de

aborígenes -en su mayor parte quichuas y también reducidos grupos de pobladores de otras etnias e idiomas: shuaras, ashuaras, cofanes, aiwás, etc. Estos, sin embargo, han aportado con voces nuevas al enriquecimiento del castellano medioeval, pero siempre fue difícil, entonces y ahora, escribir correctamente, sin una sola falta de ortografía, aquel castellano recién llegado, en incesante evolución y expansión.

Han padecido también, siempre, los maestros al enseñar los cambios que se iban produciendo, y quizás han sufrido más los alumnos para redactar sus escritos sin tropiezos. Ello explica el porqué de los incontenibles cambios relativos al idioma, el surgimiento lento de los organismos oficiales encargados de estudiarlo (aunque la primera *Gramática*, la de Nebrija, data de fines del siglo XV, la Real Academia Española solo se fundó a comienzos del XVIII, en 1713), sus filiales hispanoamericanas surgieron ya bien entrado el XIX: la Academia Ecuatoriana, que fue la segunda, data de 1874; y solamente en el pasado siglo XX pasó a llamarse “español” de modo oficial, el idioma castellano, antiguo ya de cinco centurias, sin llegar a sustituir definitivamente su antiguo nombre, al extremo de que bien puede decirse, sin incurrir en error, que suelen considerarse sinónimas ambas voces, “castellano” y “español”. Tal vez por ello han sido igualmente escasas las ediciones de la *Gramática...*, con normas obligatorias para el buen uso del idioma. En contraste

con ello, han sido numerosas las versiones del Diccionario de la Real Academia Española, repositorio idiomático preparado y editado por ella, cuya 22a. edición se encuentra vigente y la 23a., preparada ya con el señalado aporte de las 22 entidades afines que componen la Asociación de Academias de la Lengua Española, (ASALE), aparecerá el año 2013.

Aunque no siempre autorizadas por la RAE, máximo organismo hispánico para regular el uso de la lengua común, han sido en cambio frecuentes las aportaciones de ilustres maestros, empeñados en divulgar las reglas básicas generalmente aceptadas, o las ya convertidas en normas obligatorias. Sería útil, pero quizás innecesario, formular una lista de todos los que en España marcaron huella a partir del pionero Nebrija, al igual que en Hispanoamérica, donde sentó cátedra durante el siglo XIX el imponderable Andrés Bello, maestro de Bolívar.

En nuestro Ecuador, la nómina de insignes profesores del bien hablar y escribir comprende reconocidas autoridades en gramática, todas de alto renombre, cuyos ensayos sobre temas lingüísticos no siempre suelen ser recordados. Permítaseme nombrar a vuela pluma, en orden cronológico, por lo menos a una veintena de académicos de la lengua, empeñados en aleccionar a sus compatriotas sobre el correcto uso del idioma, a partir de Pedro Fermín Cevallos, nuestro fundador, seguido por

Francisco Javier Salazar, Quintiliano Sánchez, Carlos Rodolfo Tobar, Honorato Vásquez, Gustavo Lemos Ramírez, los hermanos Alfonso y Octavio Cordero Palacios, Julio Tobar Donoso, P. Jorge Chacón, S.J., Gustavo Alfredo Jácome, Justino Cornejo, Luis Moscoso Vega, Piedad Larrea Borja, Carlos Joaquín Córdova, P. Miguel Sánchez Astudillo, S.J., Humberto Toscano, Claudio Mena Villamar, Hernán Rodríguez Castelo y padre Manuel Corrales Pascual, S.J. A esta enumeración podemos añadir los beneméritos nombres de Blanca Abad de Velasco y Fausto Díaz, e incorporar ahora el ya internacionalmente conocido nombre y renombre de la Dra. Susana Cordero de Espinosa.

Fecundo renuevo de una de las familias de más alcornia intelectual y social de Cuenca, la Atenas del Ecuador, parece como que Susana llevara, en inteligencia y sangre, la intuición y conocimiento profundos del idioma castellano. Emblemáticos sus estudios superiores (doctorada en literatura, lenguas y lingüística por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, altos estudios en La Sorbona de París y la Universidad Laval de Québec) y su docencia (PUCE y Universidad Católica de Guayaquil). Actualmente ejerce la docencia y es rectora de la Universidad de Otavalo.

Incorporada en Quito como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua (2001)

para llenar la vacante dejada por el fallecimiento de su Secretaria perpetua doña Piedad Larrea Borja, leyó su discurso de rigor sobre el tema “El poder de la palabra poética: Jorge Carrera Andrade, académico de vanguardia”. Le contestó, dándole la bienvenida, el licenciado Hernán Rodríguez Castelo. En los últimos años, la AEL le ha confiado la edición de *Memorias*, su anuario institucional.

Continuando la tradición de varios académicos, empeñados en contribuir al mejoramiento del lenguaje usado en el Ecuador, mediante aportes semanales en la prensa, tales como H. Toscano, L. Moscoso Vega, M. Sánchez Astudillo, J. Cornejo y M. Corrales Pascual, S.J., la doctora Cordero de Espinosa mantuvo las columnas semanales “Lenguaje para todos”, en *Hoy*, de Quito, (1982-1994) y “Un espacio para la palabra” (1990-2002), en *El Universo*, de Guayaquil.

Notable su bibliografía: *Albert Camus, de la felicidad a la moral*, Quito, 1981; *Panorama de los estudios críticos sobre la obra de don Juan Montalvo*, Quito, 1982; *Lecturas para vivir y soñar*, antologías en prosa y verso, en tres volúmenes, Quito, 1994-1995; *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*, Planeta, 2004, con una nueva edición en Editorial Santillana, 2009 y su reimpresión, el año 2011; *Diccionario del estudiante ecuatoriano*, Quito, 2006. Y de veras excepcional su sostenida participación en las ediciones

de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua que hemos mencionado al comienzo.

A estos títulos, la Dra. Susana Cordero añade ahora *Lo esencial de la ortografía* española, con las últimas normas y recomendaciones de la Asociación de Academias de la lengua española, libro con el cual los maestros y discípulos del Ecuador contemporáneo tendrán un valioso instrumento para afianzar la correcta utilización hablada y escrita de nuestro hermoso idioma, que en el mundo actual nos vincula nada menos que a quinientos millones de hispanohablantes.

Me es profundamente grato, y lo considero auténtico honor, escribir estas líneas de presentación para este nuevo libro de la Dra. Susana Cordero de Espinosa, como actual Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, gracias a la generosidad de sus ilustres miembros de número; como colega que la admira y se honra con su fina amistad, y como antiguo profesor suyo en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, donde por sus singulares dotes y dones de inteligencia y méritos se destacó desde el primer momento como brillante alumna.

Jorge Salvador Lara,
Director de la Academia Ecuatoriana de
la Lengua